



Sol y Sombra

MADRID.—10 de Septiembre.— «Jerezano» dando la alternativa á «Valenciano».
(Inst. de Carrión.)



JUICIO CRÍTICO

de la corrida extraordinaria celebrada en Madrid el día 10
de Septiembre de 1905.

No sé si he dado ya otro golpe al asunto; aunque así sea, no huelga repetir la suerte y, ¡ojalá! el machaqueo llevara al ánimo de todo el público lo que piensan los buenos aficionados!

Está visto: entre los matadores de toros, el empresario madrileño establece diferencias notables, y así las reconoce oficialmente, donde únicamente puede hacerlo: en el cartel.

No cabe duda; Niembro divide á los matadores en dos castas, y quieras que no, tienen que conformarse los agraciados, so pena de perpetuo ayuno.

Para las castas superiores, el término medio en el precio de las localidades es el de 5,22 pesetas, y se fijan diez y nueve tipos. (Véase el cartel de una corrida de abono.) Para las castas inferiores sólo alcanza el término medio la cifra de 2,85 pesetas y las localidades se dividen en diez tipos únicamente. (Véase el cartel de esta corrida.) Es decir, un poquito más de la mitad en todo; casi igual que en la última novillada con *Murolete* y compañía, y en la que resulta el precio medio de las plazas (como dicen en el *Midi*) á 2,75 pesetas.

Y para esto, sea usted matador de alternativa, y lidie lo que no quieren los privilegiados.

Ya sabemos que la empresa puede permitirse el lujo de estas corridas casi al precio de las novilladas; los matadores cobran una pequeñez y se atreven con todo lo que «vomiten» los chiqueros. El justificado anhelo de trabajar en su profesión y la conveniencia de salir en nuestra plaza, que es la que da cartel, les hace pasar por las horcas candinas y admitir el encasillado en la raza inferior.

Pero, ¡vive Cristo! que no se puede ver con indiferencia el que siendo todos unos é iguales, los favorecidos por la suerte hagan una fortuna en poco tiempo y los desheredados tengan que avenirse á torear, pisoteando su alternativa y poniendo una gasa á su dignidad torera.

¿Por qué ganan esos miles de pesetas los conspicuos? Porque no hay en Madrid un empresario que se imponga; porque no contamos con un hombre de agallas que se atreva á perder algunos miles de pesetas, cortando por lo sano, en una temporada, con la seguridad de ganar miles de duros en las siguientes; porque falta aquí, como en todas partes, el espíritu revolucionario; porque tantos años de mansedumbre y servilismo han atrofiado las energías, creando hábitos lacayunos de muy difícil aniquilamiento.

Se explica que Michelena diese á Gayarre 6.000 pesetas por función, y aun le mimase y contemplara, porque Gayarre le llenaba el teatro, y resultaba por ende el más barato de los tenores; pero lo que no cabe en cabeza humana, es que se paguen esos miles de pesetas á toreros que no llevan gente al circo, que son una ruina para el empresario y que han obligado á los revendedores á dar por CINCUENTA CÉNTIMOS, muchas localidades, los días que ellos torearán.

¿Cabe mayor desastre? ¿Puede ofrecerse mejor prueba de la sandez de nuestras empresas? ¿No es irritante esa división en castas de coletas?

Ustedes dirán.

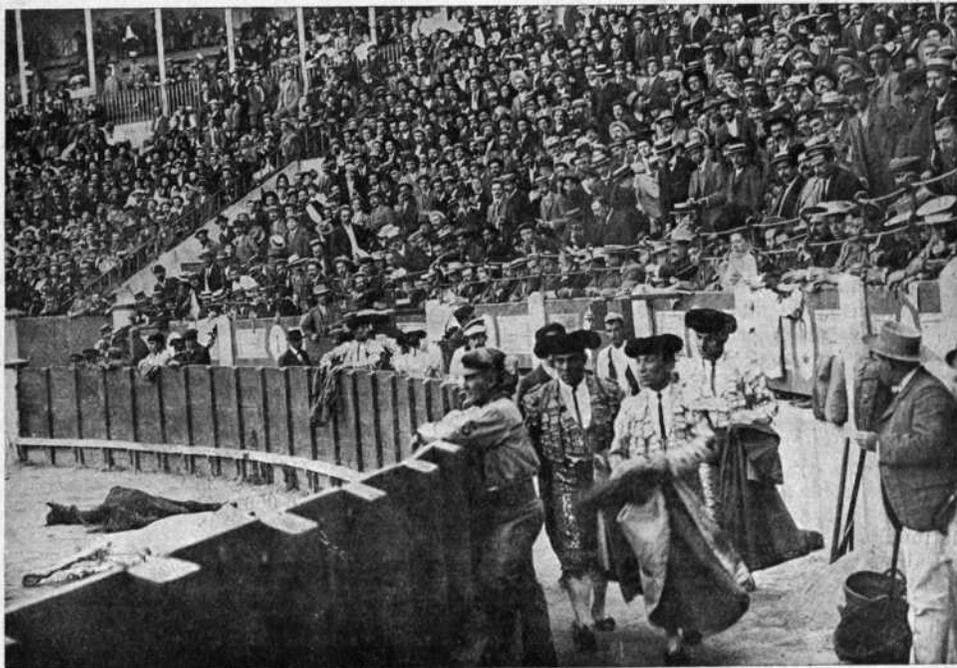
Por mi parte, ya he dicho lo suficiente ahora. Ahondaremos el asunto si se tercia y estaremos al lado de los humildes.

El domingo; tuvieron las simpatías de todo el público y llevaron mucha gente á la plaza, á pesar de ser día de elecciones y andar tirios y troyanos metidos en la odiosa farsa electoral.

Medita sobre el asunto Perico Niembro; cuidese de dar toros, toros y TOROS; haga que el precio medio en los billetes no pase de 2,50 pesetas (pues el de ahora es carísimo con la torería reinante), y yo le aseguro que el espectáculo irá viento en popa.

Le es muy fácil conseguirlo: con sentar la mano á los pretenciosos y someterlos, en vez de someterse, está resuelta la cuestión. Y yo le juro que en cuanto esas nulidades de alto coturno no toreasen en Madrid un par de temporadas y saliesen matadores (que saldrían) pegando un poquito, vendrían ellas pidiendo merced y limitándose á cobrar lo que únicamente ganan.

Repito: santo y bueno que se pague un millar de duros y *aindamais*, al que deja pingües utilidades en el despacho; pero no á gentes que no producen ni lo que cuestan.



«VALENCIANO» DIRIGIÉNDOSE A LA ENFERMERÍA

A otro palillo.

El programa de la corrida se formó con *Jerezano*, *Vicente Pastor* y *José Pascual (Valenciano)*, que se doctoraba en nuestro circo. Los toros pertenecían á la vacada de D. Luis Patricio, de Coruche (Portugal).

Fueron los tales unas hermosas reses que entusiasmaron á la sana afición. Grandes, gordas, bien criadas, duras, secas, bravas, nobles y, algunas, finas y de inmejorable trapío.

Eso es una corrida de toros.

Bravo y requetebravo, Sr. D. Patricio: dió usted una lección á muchos criadores sin conciencia, que nos envían chotas esmirriadas y anémicas y por toros de lidia las cobran.

Bravo y requetebravo, ganadero portugués. Presentó usted cinco pavos (digo cinco, porque uno desmereció unas migajas), que me trajeron á la memoria la gran época del arte. El cuarto, especialmente, fué un toro de bandera y no lo olvidaremos nunca, al menos los de mi «hornada».

Quiero que consten en la colección de Sr. y SOMBRA los nombres de tan hermosos animales, y ahí van:

Se llamaron: *Serrallo*, *Zambullo*, *Desertor*, *Cabezudo*, *Almendrillo* y *Algarvino*.

La salida de casi todos produjo murmullos de admiración. Al arrastrarse el cuarto muchos espectadores le hicieron funerales de primera, aplaudiendo con *amore*.

El sexto no se pudo lidiar porque salió cuando ya la luna «brillaba en el firmamento». Tomó algunos puyazos y fué retirado al corral.

Entre todos aguantaron 38 varas, por 20 caídas y 19 pencos.

Mala tarde para *Jarete*, quien—dicho sea de paso—presentó unos cabaluchos inadmisibles, y hay que darle un recadito de atención.

Los espadas sólo elogios merecen y, por mi parte, ahí van sin reservas. No estuvieron bien, no; pero despacharon una corrida de toros que ninguno de los conspicuos se atrevió á lidiar; hicieron valientemente lo que una cobardía vergonzosa impidió hacer á otros; demostraron tener vergüenza torera, deseos de agradar, afanes de conquistar al público.

Y, aunque mal, quedaron mejor que hubieran quedado los de las 6.000 pesetas. ¿No? Pues vengan esos niños, toreen una corrida de Coruche igual á la de autos y si quedan mucho mejor (en relación á lo que cobran) que *Jerezano*, *Pastor* y *Valenciano* quedaron, entonces, y sólo entonces, diré que valen más y pueden admitirse castas entre los toreros.

Mientras tanto, creeré que los humildes son mejores.

Vaya, estrellas, un poquito de amor propio y á ser hombres alguna vez.

Valenciano (de corinto y oro), saluda al primero, el del debut, con unas verónicas sinalagmáticas y el toro no se fija.

Poquito después, uno de aquellos longinos cae malamente y el *Chico de la Blusa* hace un quite con muchos redafios y algún *pesqui*. Muy bien, mocete, y que aprendan de tí los de las razas superiores. Créeme que con aquel torazo no entran ni en automóvil. Muchos aplausos al Vicente.

También el debutante *quita* en su turno y queda bien.

Entre las palmas á los banderilleros, quienes dicho sea de paso, estuvieron muy valientes, salió *Valenciano*, tomó la investidura, brindó al usía y se fué en busca del elefante.

Le toreó mal, sufriendo unas coladas de padre y muy señor mío; demostró que sabe muy poco; nos dió cada susto que temblaba la serena; pinchó una vez de lejos y con pasito, y se armó en la cancha un lío de cien mil candidatos.

El toro conservaba las patas en todo su vigor y se arrancaba con codicia de usurero.

Valenciano se fué por él, bastante, pero con cien mil arrobas de agallas, y lo cobró de un estoconazo contrario, saliendo el mozo rebotado y zarandeado. (Ovación á los arrestos.)

El debutante pasó á la enfermería con una lesión en el abdomen que le impidió seguir bregando

Y nos quedamos con dos espadas.

Vicente Pastor (de verde y oro) se abre de capa en el segundo y no logra lucirse. ¿Que no debió meterse en honduras sin la seguridad del éxito? Pues eso hacen los de las 6 000 un día sí y otro también y no los guillotinan. Con que... en paz.

Siempre hallándose los toreros á la derecha se deslizó la suerte de varas. Lo mismito que ocurre con los conspicuos y tampoco los fusilan.

El *Chico*, al matar, tomó al pavo con desconfianza, le enseñó el pico de la muleta y el modo de *juir*, le dejó la flámula en los pitones á las primeras de cambio, y me parecía estar viendo á los *astros* cuando tienen paura. Media estocada atravesada y perpendicular, una corta del mismo paño y una honda superior dieron fin del cornudo. Muchos aplausos y un algo de ovación por la estocada.

Como *Jerezano* pasó también á la enfermería (luego hablaré de esto), tuvo Pastor que habérselas con sus bichos y los de sus colegas.



VICENTE PASTOR EN EL SEGUNDO TOFO



En el cuarto, que puso fuera de combate al *Jerezano*, pinchó una vez en buen sitio y otra lo mismo (con achuchon y varetazo); le trabajaron al bicho los *cedecanes* mientras él se rehacía, y acabó la faena de un bajonazo místico.

Vicente buscó al quinto (malamente arponeado), lo trasteó de cualquier modo, y con ayudas, señaló un buen pinchazo, se le fué el cornudo, repitió lo del pinchar soltó media perpendicular y delantera, una punzada (perdiendo la rodilla) y un tremendo bajonazo á la carrera, saliendo el chico lastimado en la mano izquierda. Y aquí concluyó Vicente su cometido, pues la lidia del sexto no terminó, como antes dije.

Jerezano (de azul y oro), siguiendo la costumbre de la alta coletería, también se decide á lancear de capa al tercero. El hombre hace lo que puede y ya es sabido: quien eso hace no está obligado á más.

Hubo un lío muy decente en la suerte de varas (por el estilo de los que se arman con las *estrellas* de latón), y luego de parear fuimos á lo otro.

El de Lara comenzó tanteando con la derecha, perdió el telón, abanicó á zorrazo limpio, se afigió algún tanto, volvió á perder la escarlata un par de veces, amagó sin dar, en una *reprise*, acentuó su aficción, pinchó cuarteando y yéndose, arrimó un metisaca trapero, un pinchazo con huida (tras del cual salió perseguido, achuchado y con desarme), otro pinchazo de cualquier modo y media atravesada. Recibió un aviso y acertó á descabellar á la primera.

Al cuarto, que era una basílica con pitones, le toreó de capa con valentía y el pueblo le batió palmas.

El torazo, bravo y noblote si los hay, acudió admirablemente en el segundo tercio y permitió que los chicos ganaran palmitas.

El *Jerezano* pasó cerca, confiado y solo, aunque sin *estéticas*, pinchó una vez, cayendo del encontronazo, volvió á pinchar, fué empuntado por el brazo derecho, pasó á la enfermería muy traqueteado por el alumno de Patricio y se acabó la historia.

Los banderilleros muy bien, por regla general, especialmente *Pezín de Valencia*.
 Con la garrocha señaló una buena vara Alfonso Sánchez.
 La presidencia, todo lo mal que ustedes se figuren por mucho que «aprieten».
 Eso de que vaya al palco cualquier buen señor, lego en *re pitanda*, es inaguantable.

(INST. DE CARBIÓN)

PASCUAL MILLÁN.

NOVILLADA EN MADRID

(8 DE SEPTIEMBRE)

«Señor Hermógenes: Como no ví asté en la plaza er día e la Virgen, me tomo la libertá de mandarle

esta nota, que son la pura, pá que sepa usté lo que susedió en la corria e novijo que dieron á beneficio del asilo e golfos, donde tié usté su casa pá lo que guste mandá.

Atorearon ocho toro e lo e saldo, que estaban en uso rigulá, lo mataore *Manolete*, *Relampaquito*, *Chiquito* e *Begoña* y er *Moni*, que venía como e muestra y estreno en Madrí.

Cuatro novijo fueron e Cámara y cuatro e on Anastasio Martín.

Er primero e Cámara, berrendo en negro, de güen tipo y bien armao, salió der chiquero como si yevara un automóvil drento. Tardeando y de mala manera, se dejó mechá sei vese pó lo pique-ro que le pusieron lo costiyare iguá que un mapa mundi e rasguño y puñalá trapera. No hubo ningún esavío.

Mancheguito e Córdoba y *Co-*



«MANOLTE» PASANDO DE MULETA AL TORO PRIMERO



«MANOLETE» EN EL PRIMERO TORO



«CHIQUITO DE BEGOÑA» EN EL TORO TERCERO

nejito chico lo acabaron e arreglá con do pare y do medio de paliyo, tóos piore, poique er toro esarmaba y eyo no camelaban á colá con rifione.

Manolete, forrao e verde, estuvo mu requetebién con la muleta, jasiendo una faena pará, tranquila, de valiente, y demostrando habeliensia. Pinchó una ve sin sortá, por no irse e vasio, cuando er bicho se le arrancó ante e tiempo; aluego, clavao ar suelo, casi resibiendo y con má agaya que un pé, dejó que er de Cámara se le fuese ensima pá clavarle medio estoque argo e acá y tendío. Intentó er descabello á purso, sin dar con é y er toro meró pá siempre sin fin. (*Mucha parma.*)

Er sigundo e on Anastasio, negro con braga, se mostró dende er prinsipio tan avisao y sabijondo que di siguro tenia por lo meno er grao e bachillé... ¡Camará, si sabía latín aqué animallyol... Er tersio risurtó lioso e vera y lo mataore estuvieron mu valiente pá lo quite. Er bicho, que estaba espuntao del izquierdo, tomó con poca gana e jaleo y meno poé sei vara, descomponiendo un pa e peale.

Pepín e Valensia y *Salao* pusieron tre pare, güeno uno der valensiano, con mucha faitiga, poique er buró cortaba y esarmaba, yevando e cabeza á toa la tropa.

Relampaguito, de asú, como la paloma e Rafaé er Grande, jiso er trasteo e muleta con refajo, pero embaruyao, con ayua e *Pepín*, que le sarvó de arguna tarascás. Er bicho no dejaba coloca ar matao y aqueyo risurtó esaborío; hasta que er de Armería pinchó una ve malamente, saliendo como puo y perdiendo er refajo. Aluego le dió otra rasió e escariata, y por fin endirgó un bajonaso á un tiempo. (*Parma y lo otro.*)

Ar tersero, e Cámara, negro, le saluó *Chiquito* e *Begoña* con uno lanse güeno parando, estirando y recogiendo con habillá. Er toriyo, que era tersiao, tomó sei vara é compromiso. Alcarrá se pasó marrando toa la tarde.

Ostionsito y *Lunare* adornaron ar buré con tre pare e banderiyá.

Chiquito e *Begoña*, vestío e verde, estuvo confiao con la muleta, pero sin chanelá cosa mayó, y dende güen terreno entró pa dejá medio estoque elantero y tendensioso, que jiso doblá ar toro.

En el cuarto, e on Anastasio, jiso lo der pedestá on Antonio Arvare, yéndose e rosita y resibiendo mucha parma. Er noviyo, berrendo en negro, sarpicao, capirote y botinero, mogon e lo do, se arrimó sinco vese á lo montao con poca voluntá y doliéndose al jierro. *Veneno* puso arguna vara rigulá y no hubo noveá en la cuadra.

Lo chico der *Moni* arrearon con un par y tre medio, toos malo, y er *Moni*, que en er primé tersio tiró uno lanse vistosiyo con er capote, demostró que otavía no ha dao en er qui e matá toro, y eso que yá e mayó en edá y gobierno; pero en sabé... Pinchó má cuatro vese sin compromiso pa la ropa—que era canela fina... por er coló—y ar fin dejó una estocá caía, con arqueo e brazo y á cabeza pasá... (*Silensio.*)

Er quinto, e on Anastasio, berrendo en cárdeno, bosinegro y escurrió, se mostró voluntarioso y brando en sei puyaso, desbalijando do cabayo e feria.

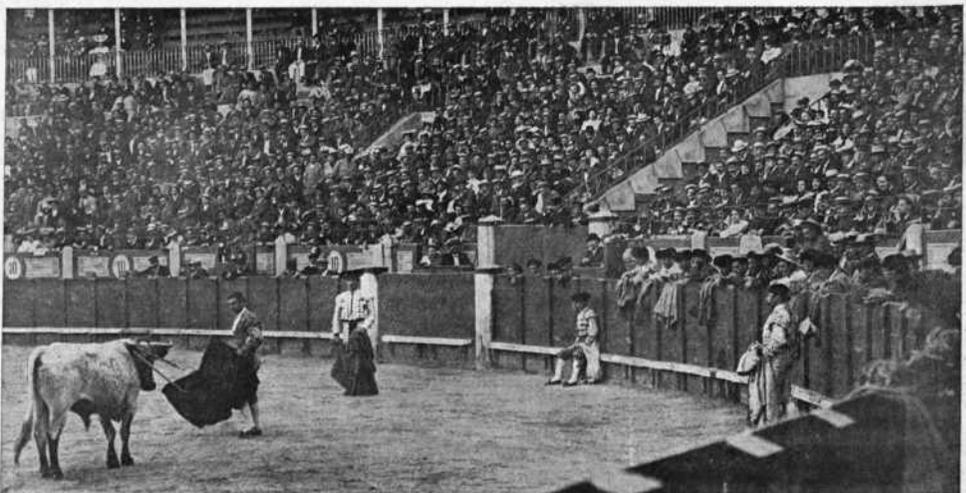
Conejito chico e *Mancheguito* e *Córdoba*, cumplieron con do pare y medio.

Manolete jiso la faena breve y con poca sarsa, y embraguetándose pa jerí arreó un güen estoconaso hasta la sinta, orviándose e la salfa, po lo que salió enganchao y sin pupa. (*Ovasión.*)

Lo asiguro asté, amigo on Hermógene, que este nene se trae argo... ¡Vaya un gachó!



«RELAMPAGUITO» Y «CHQUITO DE BRON»
EN EL SEXTO TORO



«RELAMPAGUITO» EN EL TORO SEXTO

Er sexto, de Cámara, tersiao y bien puesto e pua, lusía er mismo pelo que el anterior. Bravijo, blandof y sin poé, tomó sinco vara. *Relampaguito* y *Chiquito e Begoña*, atorearon *al alimón* y aqeyo fué... ¡la má e parmal!

Relampaguito puso un par güeno al cuarteo e la corta, y do, en la mesma forma, tsmién güeno, con la larga. (Apunte usté otra evasión.)

Er toro estaba noble y Julyo lo aprovechó bien con er trapo, pero aluego quiso resebí, citó varia vese y como er toriyo andaba aplomaote, no acudió á la sita como fuera presisc, pó lo que er muchacho pinchó tre vese má y por último agarró, yegando bien á volapié, una estocá caía que bastó. (*Parma á la voluntá.*)

Er sétimo e on Anastasio, berrendo en negro, tersiao, fino y con güeno puñale. Voluntarioso y blando. Sei vara, do reflonaso y una doble que le orsequiaron *Veneno* y *Alcará*, picando lo do ar mesmo tiempo, dejaron ar toro estroncaito pá toa la tarde. Lo piquero der *duple* subieron á la presiencia y quearían murtaos... ¡Digo yot... *Ostionito* y *Lunae* espaharon con un par y tre medio.

Chiquito e Begoña estuyo serca y señio con la muleta; señaló un pinchazo tendío, siguió aluego con una estocá atravesá y caía, najándose, endirgó dempués una elantera y derrió ar tres intento é escabeayo.

Serró plasa uno e Cámara, berrendo en negro, sarpicao, pequenio, sacudío y con poco respeto en la cabeza. Voluntarioso y blando, aseté sei puyaso y despenó un jaco.

Már banderiyeao con un par y tre medio, pasó á mano é *Moni*, que acabó con é no se cómo, poique ya no se veía y lo sacai no me ayuaban. Y usté desimule po esta lata... ¡que más paesí yo en la corrial...

Servió: *Er tío Carando.*

Por la publicación:
DON HERMÓGENES.

(INST. DE CARRIÓN.)

NIMES (FRANCIA)

Corrida efectuada el día 2 de Julio.

Conejito, *Machaquito* y seis toros del Duque; tal era el programa, bastante aliciente, me parece, para llenar la plaza. Así contaban también los señores del sindicato de iniciativa de la ciudad de Nimes, que organizaron esta corrida, segunda de la temporada. Pero el tiempo lluvioso de la víspera y la crisis que atraviesa actualmente la viticultura, y en vista de la cual se hacía el mismo día un gran *meeting* en la plaza de toros de Beziers, detuvieron á muchos forasteros. Las gradas de sol ofrecen muchas lagunas cuando aparece en el palco presidencial el Sr. Boyer, presidente del sobredicho sindicato.

Efectuados los preliminares en debida forma, se da suelta al primero de los de Veragua.

Jabonero, fino de agujas y «guapo mozo», lo saludan los maestros con recortes. Se arrima cuatro veces á los jinetes; uno de éstos deja la vara envainada, destrozando el morrillo del noble animal. Los chicos del *Conejo* le adornan con dos pares de frente. Después de brindar á la presidencia, Antonio encuentra á su adversario descompuesto y hecho un criminal; lo pasa desconfiado y bailando mucho, pincha dos veces en hueso, se entablara el toro y lo acaba el cordobés con una gran estocada.

El segundo, berrendo en negro, de trapío perfecto, toma dos retilones, se crece enseguida al hierro y proporciona á los de aupa sendos batacazos, que dan ocasiones á los matadores de lucirse en los quites.

Machaquito cosecha palmas por un quite, coleando muy oportunamente. En total, dos reflones, cinco porrazos aceptables y un caballo difunto.

Los banderilleros le colocan tres pares. *Machaquito* toma los trastos, empieza una faena magnífica, con los pies parados, y entrando de cerca, deja un superior volapié, seguido de un descabello. (*Ovación y oreja.*)

El tercero es negro, de muchos pies. *Conejito* lo para con verónicas; toma después cinco varas por tres caídas. Regularmente pareado pasa á manos de *Conejito*. El diestro se porta mejor que en su primero; castiga bien al veragüño, que tiene la cabeza por las nubes, y citándolo á recibir, entierra el estoque hasta la empuñadura. (*Ovación y oreja.*)

El cuarto, jabonero sucio, acomete cinco veces á los del castoreño, pero sin insistir. Receloso al segundo tercio, los chicos llegan á duras penas á colocarle dos pares y medio. *Machaquito*, viendo las escasas facultades de su adversario, despacha su cometido con la mayor brevedad. Una estocada hasta el puño y un descabello con la puntilla, acaban con la vida del morucho. (*Aplausos.*)

El quinto, negro, bien criado y más grande que sus hermanos difuntos, toma de salida dos reflones. Un picador le desgarrá atrozmente el morrillo, quebrándose la vara y quedando envainada; por la segunda vez asistimos al espectáculo de un toro horriblemente ensangrentado recorriendo el piso con dos metros de madera encima de la espalda. A cuerpo limpio *Machaquito* llega á sacar el trozo. Cuatro lanzadas más, quedando en la última la puya en el cuerpo del bicho. Los diestros lo pasan *al alimón*, pero se presta poco el animal á esta suerte. Dos pares de palitroques y *Conejito*, desconfiado, con una estocada caída y un descabello al segundo intento, puso fin al martirio de este toro, que hubiera sido el mejor de los seis sin la brutalidad con la cual lo trataron los piqueros.

El sexto es jabonero y víctima también de la ferocidad de la gente montada. Registramos otra vara envainada, la cuarta de la tarde.

Cambiados los tercios, pide el público que paren los matadores. No consienten éstos. Los banderilleros cumplen con cuatro pares. *Machaquito* pasa admirablemente de muleta y receta una estocada tendida, que basta para entregar el toro al puntillero.

El ganado parecía resentirse de la fatiga de su viaje, pero hubiera dado más juego sin la manera escandalosa con que fué picado.

Los matadores gustaron. *Conejito*, bien en la brega y superior en la muerte de su segundo. *Machaquito*, el héroe de la tarde. Los banderilleros, buenos los unos y malos los otros. Ninguno sobresalió.

Los picadores, verdaderos salvajes, picaron con indigna ferocidad. Las varas tenían topes imperceptibles, y mucho me extraña que la comisión organizadora no haya velado más en este detalle.

Ya he dicho aquí, y no cesaré de repetirlo, que los del castoreño vienen siempre á Francia con la firme intención de no hacer nada bueno.

La presidencia, demasiado indulgente. La tarde espléndida.

M. ROCHE,

Bilbao y su feria.

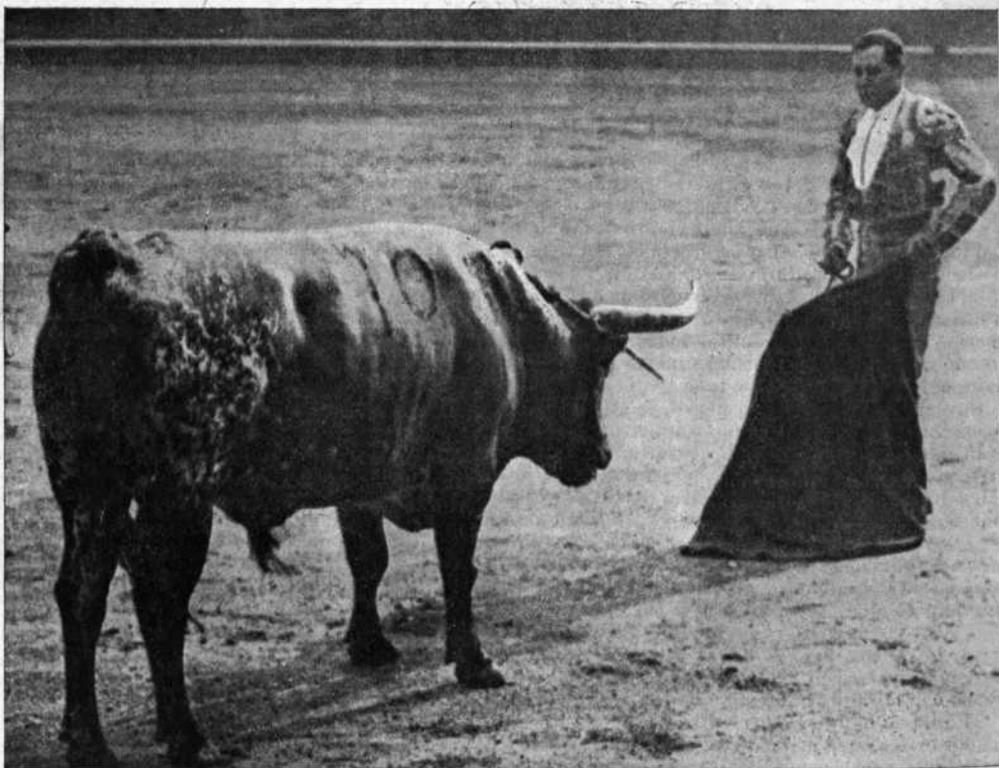
Si la información de un periódico taurino como *SOL Y SOMBRA* admitiese reseñas de espectáculos ajenos á las corridas de toros, seguramente que un número extraordinario de cien páginas sería insuficiente para reseñar los mil y un espectáculos, pocos de ellos buenos, que una Comisión especial ha organizado en el año actual para distraer el decaído espíritu de propios y extraños de la culta Bilbao.

Dejaré, pues, á un lado lo ajeno á las corridas de toros y haré mi debut en *SOL Y SOMBRA*, haciendo información taurina.

PRIMERA CORRIDA

Tarde desapacible, con tendencia á lluvia; entrada buena, sin llegar al lleno de años anteriores; toros, aunque desiguales, bien presentados en general; tres matadores de los que más tronío se traen, y con todos esos elementos un resultado final desastroso, impropio del renombre de nuestras corridas de feria.

Se lidiaron seis toros de Concha y Sierra, de buenas carniceras, pero de escasa sangre; verdad es que los toreros les dieron una lidia infernal y á eso obedeció, sin duda alguna, el que los toros llegaran al segundo tercio completamente aburridos.



Primera corrida. — «QUINITO» IGUALANDO AL CUARTO TORO

El toro primero fué tardo, y sin demostrar codicia alguna pasó incierto á banderillas y muy quedado á la muerte. El segundo fué bravo y duro con los montados, ayudó en banderillas y sin dificultades en la muerte. El tercero empezó la pelea tomando el olivo, señal de buey, y como tal se condujo durante su lidia. Certero al herir y duro de cabeza, el cuarto hizo buena pelea, quedándose algo en banderillas y pasando manejable á la muerte. El quinto tardeó para hacer la pelea de varas, pero cuando acometió lo hizo con bravura y poder; en los dos últimos tercios, tonto perdido. El que cerró plaza no discrepó del tercero en eso de la mansedumbre.

Quinito. — Con cara de compungido y poniendo en juego sutilezas de educación mística, ganó el año pasado el cartel de esta plaza; y si bien es verdad que poco lucimiento pudo exigírsele con el primero que le cupo en suerte, al que muleteó sin conseguir fijarlo, lo despachó de un pinchazo al encuentro, bien señalado, pero mal dirigido, y una estocada caída, saltándose de la suerte y también al encuentro. Con su segundo pudo lucirse algo más de lo que se lució, toda vez que el toro acudía bien y no ofrecía pánico. ¿Que los tres primeros pases los dió con eficacia?, conformes; pero conformes también en que, debiendo pasar con naturales en el resto de la faena, por cuanto el toro no tenía defectos que corregir, se empeñó en muletear por bajo, y luego resultó que hubo necesidad de entrar al encuentro, cuando pudo hacerlo al volapié si hubiese muleteado al final como empezó; resultado de todo ello, que por pasar como pasó, el toro, que era codiciosillo y bravo, le acorraló en tablas del 1, y que pinchó malamente una vez en hueso y terminó



Segunda corrida.—«QUINITO» BANDERILLEANDO AL TORO PRIMERO

con media estocada pescuecera. Como director de lidia, nulo de toda nulidad; como banderillero, cero, y como torero, un poco, muy poco más de cero.

Fuertes.—Este es otro que teniendo, como tiene, más autoridad moral que *Quinito* en el ruedo, no hizo nada para poner orden entre los *toradores*, ni para hacer que el primer tercio se llevara por el lado derecho en los seis toros, dicho tercio se hizo sobre el lado izquierdo).

Bien, muy bien en los primeros pases de su primer enemigo, y mal, muy mal, en el resto de la faena; el toro acudía noblemente al engaño, se prestaba muy bien á toda clase de faenas; pero salió á relucir el tambaleo de la pata y concluyó el toro por torear al torero; cuestión de pata! Necesito para salir de apuros de un pinchazo alto á volapié y una estocada baja en la misma suerte; fué una lástima la colocación del estoque, puesto que la entrada y salida del volapié fué perfecta. Se encontró con que su segundo toro pasaba á sus manos hecho un tonto, y como es de rigor, el defecto de la pata se hizo más pronunciado. La verdad es que como tranquilo para justificar ciertas cosas feas, eso de la pata troncha es una preciosidad. Como que fué una preciosidad la faena de muleta y la estocada atravesada y por sorpresa con que dió fin del de Concha y Sierra. Banderillero de buenos deseos, pero de poca fortuna; torero, ni fortuna ni deseos.

Bombita chico.—Muleteó con acierto á su primer toro, y aunque la faena se hizo un poco pesada, pues el toro no echó fuera la morriña de manso que sacó del chiquero, la media estocada al encuentro con que deshizo de su enemigo fué colocada superiormente. Un verdadero desastre la muerte de su segundo. Sin habilidad para sujetarlo con la muleta, á la hora de meter el brazo aquéllo fué un eterno pinchar; véase la clase: un metisaca por sorpresa, media estocada en el lado contrario, saliendo apurado del lance; un pinchazo en lo duro, una estocada excesivamente caída, un intento, otro, otro, y . . . á morir. Nada de notable como torero, y más afortunado, aunque no mucho, como banderillero.

En resumen: que nos hemos divertido un porción, pensando en que mañana puede que resulte mejor corrida.

SEGUNDA CORRIDA

Igual cielo tristón, igual entrada, iguales toreros, igual presidente . . . «todo está igual», excepto los toros, que pertenecen á la casa de Murube, único ganadero que en Bilbao tiene la suerte de acertar. De los doce toros (más dos para sobretoros) que el Sr. Murube ha enviado este año á Bilbao, los seis lidiados



OVACIÓN Á FUENTES POR LA MUERTE DEL SEGUNDO TORO

en la segunda corrida no defraudaron las esperanzas del buen resultado que de ellos esperábamos, aunque, en realidad, no haya resultado superiorísima la corrida.

Bien presentada ésta y con la edad reglamentaria cuatro de ellos, los toros dieron de sí la característica de la casa, que es la nobleza, contribuyendo con ello á que los toreros les trataran con cariño animando la fiesta. Bravo y voluntarioso en el primer tercio el corrido en primer lugar, llegó á los otros dos en inmejorables condiciones, cualidades que *Quinito* aprovechó para mostrarse habilidoso banderillero y el matador de méritos cuando los toros no ofrecen dificultades. La faena de muleta de *Quino* fué un dechado de filigranas y guapeza, así como la entrada á matar, que fué un volapié neto, quedando colocado el estoque un poco hondo y pasado. La lidia de este toro se llevó con orden y sobre el lado derecho.



Tercera corrida.—MONTAÑAS Á LA TERMINACION DE UN QUIQUE

El segundo murube, por haber cogido á su salida del toril un caballo suelto, hizo creer que teníamos delante una furia; pero en cuanto le dieron el primer picoteo, se reparó é hizo la primera pelea tardeando y sin ganas de quimera; acudió bien á banderillas y pasó noble á la muerte. Fuentes empezó á muletear con su acostumbrada elegancia y terminó la faena, como de costumbre también, codilleando, razón por la cual el murubeño le acosó de cerca dos veces; una buena estocada arrancando de cerca y saliendo bien de la suerte, mas un descabello, fué lo suficiente para terminar con el segundo.

Bravo y duro con los montados, el toro tercero hizo una bonita pelea en los tres tercios. *Bombita chico* aprovechó las buenas condiciones del toro para lucirse, entre otros lances, en tres verónicas; el farolillo no le resultó lo debidamente luctado por no haber engendrado bien la suerte. Muy breve y lucido con la muleta, aunque no hubiesen estado demás dos ó tres pases por bajo, entró á matar en corto y tan recto, que el pitón derecho del toro rozó la cara del matador al tirar aquél el derrote; resultado: un poco más de media estocada, superiormente colocada y de efecto rápido.

El toro corrido en cuarto lugar fué un buen mozo, pero no respondió la lámina á la bravura; acudió cuatro veces á los caballos tardeando. (Todo el tercio se llevó sobre la izquierda y hubo sus conatos de ayudas á la derecha.) Sumamente quedado y remolón en banderillas, pasó en igual estado al final. *Quinito*, que en cuanto le corresponde matar un toro de estas condiciones se aflige más de lo debido, muleteó poco y se dejó caer con media estocada de recibo, tomando al entrar más terreno que el debido.

Antes de que se me olvide he de manifestar que en la corrida de hoy no ha habido de tanta más que dos picadores, y así debía suceder siempre por razones de buenas prácticas de arte y otras que á los buenos aficionados seguramente no se les oculta.

Tardo, toponcillo, débil de manos y otras cosas feas, tuvo el toro quinto; el primer tercio fué una sosera, llevándose la lidia, por no perder la costumbre, al revés y con mucho lío. Fuentes banderilleó al toro con lucimiento, por más de que el cambio con que cerró el tercio es muy discutible en cuanto á arte y verdad. El *ilustre* cojo no tuvo ocasión de codillear con la muleta, como de costumbre, porque la faena fué breve y el toro no se revolvió fácilmente. La media estocada única con que tumbó al toro, fué superior á toda ponderación.

Cerró plaza un toro algo basto, que sembró el pánico en el ruedo, sobre todo desde que en una arrancada que hizo tras de Fuentes, toro y torero fueron á parar al callejón, siendo un verdadero milagro que resultase ileso Antonio. ¡Con qué cariño se fué el toro tras él!

Lo más lucido de este toro fué el segundo tercio á cargo de Ricardo. Derroche de facultades, derroche de alegrías, derroche de todo lo bueno, lo bonito y lo barato y claro está (no estaría muy claro cuando no pude sacar partido toda la tarde de mi magnífico Göers, y perdonen ustedes por el chiste, pero... ¡ese demonio

de Giráldez!) Decía que tanto derroche de cosas acabó por aburrir al toro, que llegó á la muerte como seguramente no quiso *Bombita chico* que llegara, y sucedió lo que tenía que suceder, que el matador no pudo conseguir quedarse con el toro, ni encontrarlo, y empezó el otro derroche, el de los pinchazos. Véase la clase: un pinchazo en lo duro, otro á paso de banderillas, otro ídem, otro ídem, otro pescucero, no sé cuántos intentos y el descuaje.

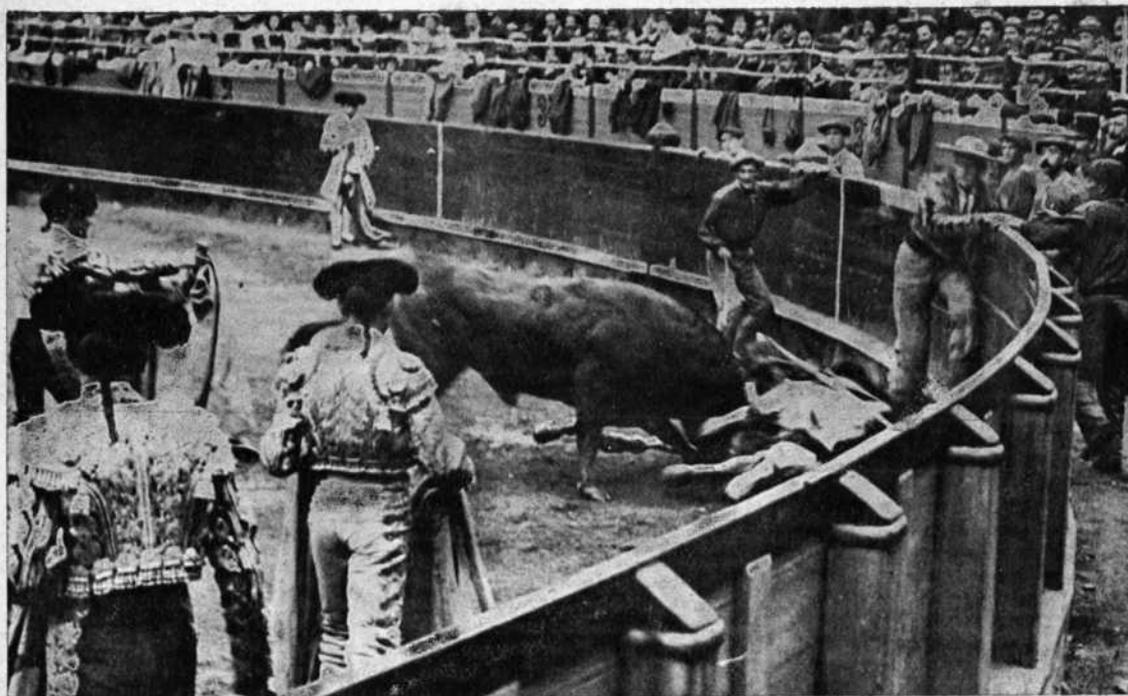
TERCERA CORRIDA

El tiempo se ha empeñado en molestarnos y lo consigue. Tres tardes de toros más tristonas y metidas en agua no he conocido nunca en Bilbao, y eso que á cielo cubierto y á brumoso no nos ganan los ingleses.

El cartel de la corrida lo componen seis saltillos con Fuentes, Montes y *Bombita chico*.

Hoy me he levantado de buen temple, razón por la cual no tengo gana de meterme con nadie: ni con el Sr. Saltillo, ni con los toreros, ni con la comisión de la plaza; pero merecer, ¡vaya si merecen que les dedique cuatro ó cinco epítetos de los que hacen pupa! Porque figúrense ustedes que en Bilbao mangonea el co tarro taurino una comisión completamente mansa en eso de entender el asunto de toros, que se deja tomar el pelo por los ganaderos, que la *monten* los toreros, y que gasta en tonto una porrillada de pesetas mandando á las ganaderías á un señor veterinario á elegir toros, que luego resultan uterros, ó cuando más novillos. Figúrense ustedes que hay toreros que se imponen pidiendo cuatro corridas, cuando no son merecedores de una, y convendrán conmigo en que tendría razón para adjudicar epítetos, y mejor vendremos á convenir cuando sepan que el toro de Saltillo corrido de primeras fué tardo, que no quería quimera, que todo el primer tercio lo hizo bueyeando, que pasó á banderillas reservón y á muerte algo avisado. Mas conformes estaremos en reirnos de los colores de los peces cuando sepan que Fuentes, el gran, el inmenso Fuentes, hizo las delicias del público. ¡Qué faenita de maestro y, sobre todo, qué empuje para meter el brazo! Un pinchazo mal dirigido, escupiendo el cuerpo; otro algo mejor dirigido, pero sin llegar; otro en la misma forma y saca á relucir la pata troncha; otro pinchazo, volviendo el rostro para ver á su hermanito; otro, volviendo todo, desde la punta de los pelos á la de los pies; nuevo pinchazo, media estocada bien colocada y dos descabellos. El toro estaba algo incierto y quedado. Pero, ¡caramba!, las 5.500 pesetas de la contrata ya creo que obligan á irse al toro cuando éste no va al matador. Aún hubo quienes aplaudieron á rabiar. ¡Angelitos de Dios!

El segundo salió abanto, y en cuanto *Cantaritos* le hizo un poco de pupa se declaró lo que ustedes pueden figurarse. En el segundo tercio dejó llegar bien, y llegó á la muerte tapándose. Montes muleteo apretándose bien con el toro; pero hay que decirlo todo: limitándose á limpiar las narices del burel, ó lo que es lo mismo, retirando la muleta con demasiada prontitud. En cambio, las dos veces que entró á matar lo hizo gupamente, cobrando un pinchazo y media estocada buena de verdad.



«BOMBITA CHICO» EN UN QUITE

El tercer saltillo, por no dejar en mal lugar á sus antecesores, reunió iguales condiciones que ellos, y además estaba reparado del ojo derecho.

Bombita chico trabajó con la muleta, poco más ó menos, como los que cobran seis duros por matar seis toros de verdad, y tirándose de largo tuvo la suerte de cobrar media estocada bien colocada.

El cuarto toro salió haciendo cosas feas; pero en cuanto se fijó hizo una buena pelea en varas, de las que aguantó cinco con voluntad y bravura. ¡Qué lástima de cinco años! Acudiendo bien en el segundo tercio, del cual se encargó Fuentes, sobresaliendo en un par magnífico de frente, pasó manejable á la muerte.

Antonio muleteó con mucha elegancia y, ¡cosa rara! menos codilleo que de costumbre. Entró una vez á herir, bastante bien, cobrando un pinchazo sin soltar, no mal dirigido, y luego un sopapo superior, haciendo mucho por el toro. ¿Lo ve usted, D. Antonio? En este toro no hubo cojera.

El quinto saltillo hizo buena pelea en varas; con bravura y codicia le tentaron cinco veces, castigándole malamente los piqueros; noblote en banderillas y muerte. Montes banderilleó, siendo digno de mención un par al cuarteo y otro de frente. Muleteando se confió con el trapo, y contra costumbre en él despidió y recogió al toro, estirando bien los brazos; un pinchazo sin soltar, escupiéndose de la suerte, y un magnífico sopapo á toro humillado, fué lo suficiente para finalizar el tercio.

Cierra plaza y termina la corrida el último saltillo, el que con mucha bravura y codicia se cuele al callejón. *Bombita chico* intenta el cambio en rodillas y desiste de ello al ver que el toro le acomete gazapeando. Los dos primeros puyazos acometiendo con voluntad y poder; se duele, y acosándolo más de lo debido, acabó por no querer pelea. Ricardo, bastante aceptable, muleteo sobriamente, y al ver que el toro empezaba á aburrirse aprovechó una igualada para dejarse caer desde cerca, cobrando una buena estocada.

De piqueros, banderilleros y *toreadores* no digo nada, y de la dirección del ruedo vale más no hablar. Como en las tardes anteriores, el primer tercio se llevó sobre el lado izquierdo. ¡Sólo faltaba que consintiéramos ese *progreso* á los del pelo trenzado! Y para mí que ya nos lo han colado.

CUARTA CORRIDA

¿Preambulo? ¡Para qué! ¡Si de aburrido que estoy no me ha de salir nada bueno! Entre el tiempo, que se ha empeñado en chincharnos, los ganaderos, que nos han enviado en vez de toros utreros, y los toreros, que ni aun por salir del paso hacen, estamos divertidos un porción de ello.



Cuarta corrida.—OVACION A MONTES POR LA MUERTE DEL SEGUNDO TORO

Se lidian toros de Murube y los encargados de ellos son los mismos que la tarde anterior.

Primer toro. El primer tercio se lleva del lado contrario. ¡Y cómo no! La primera y segunda vara la toma sin previo cite, cogiendo casi sueltos á caballo y caballero; la tercera y cuarta, con voluntad, poder y con alguna codicia, y al ofrecerle la quinta, desafia; pasa á banderillas cortando el terreno y desarmando del lado derecho. Fuentes muletea con precauciones, aguardando como un valiente tres achuchones de peligro, y se deja caer con una buena estocada, consintiendo bien.

Segundo toro. Como no le hacen pupa en el primer puyazo, se crece y recarga en el segundo y tercero, doliéndose en la cuarta vara; pasa quedadote á banderillas, en cuyo tercio banderillea *Blanquito* superiormente. Montes muletea á su modo, cita con la muleta y luego mete el pie, resultando la suerte de recibir mejor, mucho mejor que cuando en Mayo nos obsequió con otra igual. Ha sido la mejor de las cinco tardes. No precedió el *obligado* pase de pecho, lo cual demuestra que no es imprescindible dicho pase, según los clásicos exigen, ni fué la perfección suma de la suerte de recibir; pero ¿vamos á poner peros á la voluntad y aun á la ejecución? Montes se ha empeñado en subir á la cúspide recibiendo toros, y si sigue como hasta ahora, lo conseguirá. Además, ¿á los que están más altos que él, y por consiguiente más obligados, se les ha pasado por la imaginación siquiera intentarlo? Yo creo que no, y como tal creo, no regateo á Antonio Montes la más mínima porción de un aplauso por haber recibido al segundo toro de la cuarta corrida en la forma que lo recibió. No he de ocultar que el estoque quedó algo ido, lo cual no es un defecto grande.

Tercer toro. Después de haber tomado el olivo acude al primer puyazo, en el cual no encuentro cosas de toro, á pesar de no haberle hecho pupa mayormente. Le pegan algo más duro en el segundo puyazo y sale

suelto; la tercera vara es copia fiel de la primera, topó en la cuarta y acabó por desafiar. ¡Una preciosidad de toro! Desarmando en el segundo tercio, pasó al final hecho un tonto. *Bombita chico* muletea á conciencia, sobresaliendo de la faena dos pases por abajo de verdadero castigo, y tomando por delante mucho terreno, entró á herir recto, agarrando media estocada delanterilla y un poco tendida, que fué suficiente.

El cuarto toro, aunque más pequeño que los anteriores, resulta más voluntario y bravo, aguantando cuatro alfilerazos á ley, efecto sin duda de la menor resistencia por ser más joven, se dolió al quinto puyazo y doliéndose también en banderillas, pasó á la muerte quedado, y como es de rigor, Fuentes también se quedó. ¡Rediez con el Fuentes de este año! Faena de muleta de á tres pesetas los cien kilos, y la de estoque



«RECAJO» CONDUCIDO Á LA ENFERMERÍA

Murube fino, y que como se lidió de *gorra* cada cual hizo lo que le dió la gana y así salió ello. ¡Lástima de torillo!

Este toro debió morir á manos de *Recajo*, pero la suerte dispuso otra cosa, puesto que al tomarlo de capa dicho novillero, y después de tres verónicas muy lucidas y un farol aceptable, fué empitonado y herido en el muslo derecho. El toro murió á manos de Moyano de un pinchazo y un estoconazo. ¿Que cómo lo dió? ¿Lo supo él acaso?

QUINTA CORRIDA

La celebración de una quinta corrida se ha hecho tradicional y, como en años anteriores, ha estado á cargo de una empresa particular, que no ha debido hacer mal negocio, á juzgar por la entrada, que pudo calificársele de muy buena.

Se lidiaron seis toros de D. Joaquín Pérez de la Concha por las cuadrillas de *Minuto*, *Bombita chico* y *Cocherito de Bilbao*. Puede decirse sin temor de error que la buena entrada la dió Cástor, pues ya el público estaba cansado de tanto *Bombita chico*, y *Minuto* dejó de ser novedad.

El primer toro huyó del primer puyazo, luego se creció algo y acudió con voluntad y apretando un poco en el segundo y tercero; no le faltó voluntad para la cuarta y quinta vara, pero salió en ellas suelto al sentirse herido.

El segundo tercio se llevó con muy poco orden.

Entró el toro manejable al tercio final y *Minuto* empezó la faena con un pase sentado en el estribo y uno poniendo las dos rodillas en la arena; siguió pasando sin castigar y agarró un pinchazo alto, luego otro y media estocada perpendicular y delantera.

Segundo toro. Entra por sorpresa á la primera vara; no acude á la segunda sino á fuerza de hostigarle, y una vez tomada sale suelto; desafia y echa la cara por el suelo en la tercera y, cuando á fuerza de acosarle entra en suerte, lo hace con poder; todo el primer tercio lo hizo de buey. Quedado y doliéndose en banderillas acude al alivio en muerte. *Bombita chico* hace una inteligente faena de muleta sobre tablas del 2, y en el mismo terreno entra á matar, agarrando media estocada atravesadilla y delantera.

mejor sería callarla, pero alla va. Un pinchazo sin llegar, otro ídem ídem, media estocada tendida, otra en igual forma, un intento, dos intentonas... y á cobrar las 25 000 del cuento. ¡Nos hemos lucido con el exrepublicano! Gracias á que, según malas lenguas, aseguran que el año próximo, si le damos cuatro corridas, ha ofrecido trabajar mucho y bien.

Tercero quinto. En este toro sucedieron cosas asombrosas. ¡Hasta se llevó la lidia sobre el lado derecho! Sin ganas de pelear, el toro salió suelto en los dos primeros puyazos, se tapó en el tercero, cuarto y quinto, y hasta hubo un sexto puyazo obligando mucho al toro. ¡Tú que no quieres...! El toro llegó á la muerte algo reparado de la vista.

Montes muletea como lo hace con mucha frecuencia, retirando la muleta de la cara de los toros; con demasiada precipitación y tomando buen terreno, entra á volapié neto, agarrando una estocada entera, pero caída, cosa que fué una lástima, porque la entrada y salida de la suerte fué perfecta.

Sexto toro. Otra preciosidad, á la que *Bombita chico* se empeña en que no le foguearan y lo consiguió.

Acudió á la primera vara á fuerza de hostigarle; tardó en la segunda; á regañadientes, aunque empujando bastante, tomó la tercera, y del cuarto puyazo salió arreando al caballo del picador dos solemnes patadas.

Igual de manso pasó al segundo tercio, del cual se encargó *Bombita chico*, por cierto que *Recajo*, que actuó de sobresaliente, le libró muy oportunamente de un serio disgusto.

Lo mejor de la lidia de este toro fué la inteligencia desplegada por *Bombita chico* para convertir en bravo á un toro que hasta la hora de la muerte fué buey y manso; consintiéndole con cuerpo y muleta lo preparó para un pinchazo no mal dirigido, pero echándose fuera, y otro apretándose algo; vuelta á derrochar arte (no mojigangas), y un volapié neto colocando el estoque en lo alto del morrillo.

Séptimo toro. Seré breve con él. Fué un toro de



Quinta corrida.—UNA CAIDA EN EL PRIMER TORO Y «BOMBITA CHICO» AL QUITE

Toro tercero. Del primer puyazo sale suelto y otro tanto hace en el segundo, en el que dió al picador un batacazo de órdago, dejándolo comprometido, lo cual dió ocasión á *Cocherito* para hacer un coleo lucido, aunque no de imprescindible necesidad, puesto que el toro salía suelto; éste se crece al castigo y acudiendo desde largo y recargando en dos ocasiones aguantó cuatro puyazos más. Sin ser una notabilidad, fué bravo desde el segundo puyazo y noble en los tres tercios. En banderillas quedó muy bien *Cocherito* y archisuperior en un par al cambio, cargando y aguantando la suerte con suma precisión, Muleteo Cástor con mucha elegancia y arte, y tomando el terreno de fuera, pero enmendándolo en el viaje, se dejó caer con media estocada, superior de verdad, que hizo rodar al de D. Joaquín. Tanto enmendó el viaje el matador que por efecto de ello salió prendido por la manga al hacer el cruce.

Cuarto toro. Acepta con bravura y poder el primer puyazo y todo hace creer que tenemos delante un toro de bandera, pero la segunda vez deja de empujar para volverse duro y pegajoso en la tercera; decrece luego en poder y bravura y toma otras dos varas de puro cumplido. Pasa al resto de la lidia en estado de burriciego de corto. *Minuto* nos hace ver en este toro los muchos conocimientos que la práctica le ha dado muleteando desde largo; entra á su especial modo agarrando un picotazo alto, otro en igual forma sin dejar parar, otro ídem y por fin media estocada delantera y con tendencias. *Minuto*, como queda dicho, estuvo habilidoso en este toro y, no obstante haber pinchado cuatro veces, su labor fué meritoria.

Quinto toro. Fué otro de los innumerables bueyes que hemos visto en las cinco tardes. Tardeando, saliendo escapado de los caballos y echando la cara por la arena, hizo el primer tercio *cumpliendo* en él, debido á que los toreros de á pie y á caballo y los monos se empeñaron en librarle del tuesten. Pasó á banderillas y muerte cortando y tapándose. *Bombita chico*, que nos había acostumbrado á verle convertir en toros bueyes de carreta, en este toro deshizo el buen concepto que de él teníamos. Quiso hacer ver que el toro era burriciego como el anterior, pero no coló; lo que tenía el toro es que estaba quedado y desarmaba, á pesar de lo cual Ricardo lo tomó de largo, de ahí las cosas feas que hizo con la muleta y estoque; cuatro pinchazos entrando á matar con ningún coraje, y á toro vivo (supremo recurso de los modernos matadores de *trón*) un descabello. ¡Y el pueblo se lo consintió! ¡Oh, adelante del toreo, que á los matadores convierte en puntilleros!

Sexto toro. Acometió cinco veces á los montados; en la primera se dolió, la siguiente lo hizo con voluntad y poder, en la tercera vara se dolió y empezó á oler la arena y no aceptó peles; acudió, obligándole mucho, á la cuarta y en la última volvió la cara y luego acudió cogiendo desprevenido al picador. La lidia en este tercio fué infernal. El toro llega á la muerte escarón y *Cocheo* lo muletea con demasiada precipitación, justificada, en parte, por no querer que el toro se le fuese á cada pase; aprovechando una igualdad natural entra á herir desde buen terreno, pero en medio del viaje el toro humilia, obligando al matador á salirse de la recta; resultado: una estocada un poco delantera y algo caída, con lo cual terminaron las corridas de 1905 y terminó el aburrimento, el *spín*, los fracasos, los bueyes, los uteros, y como bilbaíno y por consiguient-

te amante de mis tradicionales corridas, yo ruego encarecidamente á D. Antonio F. de Heredia, *Hache*, á D. Eduardo Muñoz (*N. N.*), á Don Modesto, al *Barquero*, al *Alfombrista* y demás aficionados, que nos perdonen los malos ratos que les hemos hecho pasar este año. Los bilbaínos, lo confesamos lealmente; esas... esas no son las corridas de Bilbao, y como esto siga así (como así parece), será cuestión de ir pensando en hacer otra plaza. El origen de la actual fné las malas corridas que empezaron á dar los empresarios de la antigua plaza, de modo que *el que á hierro mata...* pudiera suceder que *los calzones le hagan llagas*.

RESUMEN.—Las corridas de Bilbao, con el resultado de las del año actual, han perdido por completo la preponderancia é importancia que justamente han tenido. Y no es que la comisión de la plaza haya escatimado el dinero en la compra del ganado ni haya rebajado la nómina á los matadores; es que se duerme sobre los laureles y deja á la suerte el resultado mejor. Eso podía hacerse cuando los ganaderos tenían amor propio y no consentían que de sus prados saliesen para corridas como las de Bilbao toros utreros; eso podía hacerse cuando los matadores tenían dignidad de tales; pero no puede dejarse que el tiempo y la suerte resuelva ese mejor resultado en los actuales tiempos, en que ni á toreros ni á ganaderos les queda ni la noción siquiera de lo que es amor propio profesional.

Si la comisión de la plaza quiere que la importancia de las corridas vuelva á su ser y que los aficionados bilbaínos no tengamos que ponernos colorados ante las cuchufletas, justas por cierto, con que los aficionados andaluces y madrileños nos han obsequiado cada tarde de corrida, menester es que se *mueva* algo más; que la adquisición de toros la haga con la seriedad con que deben adquirirse para que no suceda lo que el año actual ha sucedido, que los ganaderos, amparándose en una absurda impunidad, han colado en Bilbao ocho toros utreros, alguno de ellos sin echar aún los dientes de leche, tres, ó á lo sumo cinco, que tenían la edad reglamentaria, y el resto castreños.

Si la comisión no pagara por los toros tan bien ó mejor que en otras plazas, se comprendería que no tuviera más remedio que tomar lo que le den; pero pagándose á buen precio el ganado, hay derecho á pedir toros y no utreros ó novillos. Una de las antiguallas que se persiste en conservar en Bilbao es la del envío de un veterinario á el-gir los toros, y yo pregunto y conmigo la afición: ¿Para qué? ¿Para que elija ó se deje colar utreros? Deseche la comisión esa antigüalla, cierre los compromisos imponiendo condiciones que le aseguren no ha de ser engañada, ya que á ella los ganaderos le imponen el deber de pagarles en buena moneda y no falsa, y se habrá conseguido cuando menos el saber que cada toro que salga por la puerta de los chiqueros llevan lo suyo sobre el morrillo.

En cuanto al otro punto, al de los matadores, resultan sumamente tontas y absurdas las combinaciones del cartel de Bilbao. En tiempos de *Lagartijo*, *Frasuelo*, *Mazzantini* y *Guerrita*, se soportaba agradablemente durante cuatro tardes seguidas su presencia en el ruedo, porque cada uno de ellos tenía méritos y amor propio profesional suficiente para mantener latente el entusiasmo de la afición, razón por la cual se les veía sin cansancio alguno; mas hoy, que la afición y el amor propio profesional ha quedado relegado á último término, necesario es que se descarte á quien es descartable, que se combine el cartel de toreros de manera que, haciendo ó procurando despertar en ellos el amor propio profesional, el público vea transcurrir las cuatro tardes sin experimentar ese tedio precursor del aburrimiento, que trae aparejado el aniquilamiento del aficionado. Es necesario hacer afición, que de matarla ya se ocuparán los detractores de la fiesta.



OVACIÓN A «COCHERITO» POR LA MUERTE DEL TERCER TORO

Si el buen resultado de las corridas hubiese sido el que se merecía de esperar, la gran semana bilbaina última no hubiese desmerecido de las de años anteriores.

Todos los centros donde se reúnen los aficionados se han visto tan concurridos como siempre, particularmente *La Tertul a Taurina* que, con motivo de la inauguración del nuevo local y la visita de su Presidente honorario, D. Antonio Fernández Heredia, *Hache*, se han celebrado conferencias de controversia sobre asuntos taurinos. Las veladas han resultado interesantes, contribuyendo á dar vida y animación á ellas la asistencia de muchos aficionados madrileños y andaluces, distinguiéndose por la amenidad y gracejo en las discusiones D. Eduardo Muñoz, conocido crítico taurino de *El Imparcial*, Don Modesto, de *El Liberal*, y D. Joaquín Menchero, el *Alfombrista*, un gacho (perdón, D. Joaquín) capaz de acharar á San Marcos, y á quien temen los toreros más que á un miura.

D. Antonio Heredia, *Hache*, con sus razonamientos y sobre todo con la demostración de los infinitos conocimientos que en materia de toros y toreros posee, ha conseguido convencer á los pocos que quedaban por declararse convencidos de la bondad de sus doctrinas, sobre todo á los que ponían mala cara por la implantación de la puya, á la que ya se le ha bautizado con el nombre de *Puya Hache*.

Terminaré pidiendo perdón á los lectores de *SOL Y SOMBRA* por la tabarra que les he dado, perdón que estoy seguro me lo otorgarán, si tienen en cuenta la paciencia que, por informarles, he tenido que tener, presenciando cinco tabarrosas corridas en medio de un *splín* insoprtable.



stafeta taurina



Moguer (Huelva).—*31 de Julio.*—En dicho día se celebró una becerrada organizada por varios jóvenes de esta localidad.

A las cinco en punto ocuparon la presidencia don Eustaquio Jiménez, D. Baldomero Herrera y D. Enrique Flores, y previa la oportuna señal, hacen el despejo las cuadrillas, capitaneadas por los espadas Manuel Gómez, Fernando García, Mannel Flores, Manuel Cabrera y Angel López. Cada uno en su puesto y previo el toque de clarín, se dió suelta al

Primero, perteneciente, como sus hermanos, á la acreditada ganadería de D. Eliezer Montiel, vecino de Trigueros. Era pequeño y corto de pitones, y á los primeros lances se declaró en fuga hasta que Rafael Borrero logro fijarle con varios lances, marca extra, que se aplauden. Rafael Borrero puso un par bueno, saliendo tropicado, y Peco Azcárate clava un palo, también bueno. Manuel Gómez brinda á la presidencia y váse hacia el bicho, al que trastea con cuatro naturales, y cuadrado el animal atiza un pinchazo; más pases para otro pinchazo, una estocada tendida, intenta varias veces el descabello sin acertar y se decide á entrar otra vez para propinar otra estocada, otra más echándose fuera, un pinchazo, y por fin el toro se echa y el puntillero lo remata. (*Palmas.*)

Segundo, colorado, algo mayor que el anterior. Fernando García le saluda con varios lances superiores, parando y entrando los brazos como el arte manda. Borrero y Azcárate ponen dos buenos pares y pasa el bicho á manos de García, que lo trastea con inteligencia y arte y, entrando recto como una vela, da una estocada, sigue pasando para otra estocada, intenta el descabello, sin conseguirlo, y entrando por tercera vez, en corto, le endilga una estocada, que fué lo suficiente para que el toro se entregue al cachetero. (*Muchas palmas.*)

Tercero, retinto, más pequeño que el anterior. En el primer tercio no ocurre nada digno de mención. En el segundo, Borrero toma las cortas y de frente las clava en su sitio. (*Palmas.*) Gómez prende otro par y cierra el tercio Borrero, clavando otro.

Flores pasa descontentado y en uno de ellos pierde los avíos; igualado el bicho «tira» un pinchazo, entrando con la mar de precauciones; con las mismas agravantes dispara otro pinchazo, otro más, otro con la «prudencia» más grande que puede imaginarse; intenta otra vez pinchar y se pasa sin herir; media

estocada en los costillares, tres intentos de descabello tocando algo en el último, y el bicho se echa.

Cuarto, colorado, tuerto del izquierdo y con más pitones que los anteriores. García intenta dar el cambio en rodillas y el animal no hace nada por él. En la brega se distinguió dicho Sr. García

Azcárate enlaga un palo y Enrique Flores se echa al ruedo y pone un par de las cortas monumental; García cierra el tercio con otro par. (*Muchas palmas.*)

Cabrera brinda y se dirige al buró, al que trastea bien, saliendo revolcado en un pase (acudiendo al quite el Sr. García, que da un buen coleo), y una vez igualado el toro, atiza una estocada baja y contraria. (*Palmas.*)

Quinto, colorado, igual que el anterior. Gómez da el cambio en rodillas, García y López tolean al alimón, hincándose ante la cara del toro. (*Palmas.*)

Azcárate clava un palo; repite y clava un par, y se pasa al último tercio.

López trastea brevemente y entrando bien larga una estocada; más pases y haciéndolo todo, pues el toro no acudia, da la estocada de la tarde, rodando el toro hecho una pelota. (*Ovación.*)—**VEDRJO.**

Plaza de toros de Madrid.—La empresa ha abierto un abono, para la segunda temporada, de cuatro corridas. Los toros comprados para esas funciones, proceden de las ganaderías de Cámara, Benjumea, Bañuelos, Duque de Versagua, Halcón y Pérez de la Concha.

Los matadores contratados son: *Quinito*, *Fuente*, *Bombita chico* y *Mechequito*.

La primera corrida se efectuará el día 17 del actual, y en ella tomarán parte los diestros *Mechequito* y Antonio Boto, *Regaterín*, que tomará la alternativa.

Durante la estancia en Madrid del Presidente de la República francesa, se efectuarán algunas corridas extraordinarias, para las cuales se reservarán sus localidades á los abonados, excepto á los de las andanadas 1.^a y 4.^a, que les serán canjeadas por análogas en las gradas de sombra.

Los precios y demás condiciones del abono son los de costumbre.

Agente exclusivo en México: **Valentín del Piro, Esclada de los Gallos. 3.**

Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.